

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Los socialistas en Congreso

LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Estos días atrás el organismo reformista que responde al nombre del subtítulo de este artículo ha celebrado un congreso, y a pesar de que a él concurría el secretario de la Confederación General del Trabajo, Joubaux y Fraga, como representante de la Unión de los Sindicatos del Ramo de Construcción de Francia, el congreso no ha tenido ninguna importancia.

Desde los discursos del mitin en que se inauguró aquél, hasta las conclusiones, podemos afirmar que la Unión General de Trabajadores es un organismo muerto, pues a pesar de que en él han tomado parte periodistas como Angulo y Largo Caballero, y catedráticos como Besteiro, no se han discutido más que pequeñeces, y eso prueba la carencia de ideas en aquellos que se han pasado una infinidad de días en interminables sesiones para no llegar a ninguna conclusión práctica.

Desde los primeros discursos, en los cuales se quiso negar la eficacia de la acción directa, que sostuvieron los delegados franceses, hasta el final, este congreso prueba que el organismo reformista está fuera de la realidad, puesto que el Comité quiso someter a las sociedades obreras a su capricho, teniéndolas sometidas como se tiene sometido un ejército al capricho y a la voluntad de sus jefes, y eso pasa en la Unión General de Trabajadores.

Es tan férrea la disciplina que allí impera que, como consecuencia de ella, muchas sociedades se retirarán de ese organismo por creerlo perjudicial a la emancipación del proletariado.

Se ha discutido algo sobre legislación social, y frente a las corrientes modernas del pensamiento se ha afirmado al Estado y con él a toda la organización social. Para aquellos que, aun llamándose discípulos de Marx, su labor ha sido contraria al pensamiento de aquel hombre, esto es, que el punto final del movimiento obrero tiende a la anulación del Estado y de las clases sociales, pues para la Unión Gene-

ral de Trabajadores, según el criterio de los delegados reunidos en Madrid, el Estado es quien ha de mejorar las condiciones de los trabajadores y éstos jamás podrán emanciparse por cuenta propia.

Discutiendo sobre procedimientos se llegó a negar toda la obra del proletariado mundial. Sobre todo cuando se discutió el sabotaje y la huelga general demostraron que la Unión General de Trabajadores no puede sostener un criterio revolucionario, puesto que la organización obrera no tiene más misión que la de dar fuerza al régimen vigente.

En esta ocasión ha salido a relucir toda la porquería que se encierra en esas sociedades con el caciquismo de todos esos políticos.

Las conclusiones de ese congreso son negadoras de vida y de acción, pues llegó a afirmar se que sólo se puede llegar al mejoramiento consiguiendo que el Estado intervenga dictando leyes sociales en favor de los trabajadores.

Frente a la obra efectuada por ese congreso, nosotros, como anarquistas, debemos renunciar a luchas estériles, probando que nuestra acción revolucionaria es capaz de conseguir toda una transformación en la sociedad contemporánea, y así, los trabajadores que aspiran al goce de la vida en sus múltiples manifestaciones, se adaptarán nuestras ideas y trabajarán para llegar cuanto antes a la emancipación integral de todos los seres humanos.

Y para conseguirlo, tratemos de que nuestra obra sea lo más fecunda posible, haciendo una realidad nuestras ideas revolucionarias, ya que más de una vez se nos presentará ocasión, puesto que las causas que producen todas las revoluciones existen.

Frente al criterio socialista afirmamos el ideal anarquista; frente a la U. G. de T. sostengamos el deseo de llegar a organizar la sociedad de los trabajadores libres, la sociedad sin Estado, la sociedad anarquista...

Nuevo atentado

El atentado es cosa vieja; toda la vida los hubo, y los habrá mientras que por una organización más racional y por una educación de elevación de la vida no se supriman las causas genéricas.

El último atentado ha sido el cometido contra el archiduque Franz Ferdinand, heredero de la corona de Austria Hungría, y su mujer, la duquesa de Hohenberg, en Sarajevo, capital de Bosnia, una de las provincias que por la razón de la fuerza se ha hecho austríaca.

Este hecho nos induce a creer que los autores, puesto que según la prensa inglesa autores son, han obrado por fanatismo patriótico, aunque se indica que uno de ellos fué anarquista convertido en chauvino servil y ciego partidario del rey Pedro de Servia.

Este maridaje de contradicciones no pueden arraigar en nosotros, pero admitiéndolas exactas y que pudo algún día llamarse lo que no era, no tenemos inconveniente en aceptar que los autores sean anarquistas, pero en este caso negamos rotundamente que fuesen patriotas.

Los anarquistas somos por nuestras ideas y por temperamento enemigos de la violencia, pero la sociedad se sostiene sobre un caos tal, es tan pesada lo que se llama vida para la mayoría de los humanos, que a veces los que más aman la vida adoptan la muerte. Y se adora la muerte porque la vida no existe. No es vida la miseria, la vegetación humana, el dolor y la desesperación, la duda constante del mañana. He aquí por qué los anarquistas desprecian algunas veces lo que llaman vida y que no es más que el dolor constante, para expansionarse contra cualquier representante de la sociedad del mal.

De cualquier manera, en el caso del heredero de Austria como en otros idénticos, los culpables no son los autores en absoluto ni sus compañeros de ideas.

El asesinato está glorificado, las instituciones que lo simbolizan consideradas e inviolables. Por todas partes

no se ve más que crímenes y males sin cuento. Las grandes catástrofes y calamidades se juzgan cosas naturales.

Desde que se nace se oye alabar el error, ensalzar los grandes crímenes colectivos. La Historia que se enseña en las escuelas está plagada de elogios a los guerreros que endurecen el corazón juvenil y le predisponen al crimen.

La misma religión no ha creado un infierno con calderas de pez hirviendo por obra de un Dios sabio, poderoso e infalible, que se creó antes de haber mundo, puesto que como ser sabio no supo prevenir el demonio y perdiendo la cabeza nos condenó a todos al mal? Todas las mentiras se introducen en la tierra mente del niño y se siguen cultivando toda la vida.

El mismo heredero real que nos ocupa fué a Sarajevo a glorificar la fuerza; esa fuerza que hay que suprimir para que la armonía pueda reinar en el mundo y los asesinatos terminen.

De todas las maneras los muertos son dos y si los autores son cogidos, pues dicen que son tres, serán ejecutados también.

Este hecho no es comparable con el cometido por contratistas sin pudor empleando materiales deficientes que han producido los hundimientos de las calles de París y la muerte de varios transeúntes. Estos transeúntes eran completamente inocentes; el heredero de Austria asesinado en Sarajevo tiene alguna responsabilidad con la anexión de la Bosnia y Erzegovina a Austria Hungría.

Recientemente en las minas del Canadá han muerto cientos de mineros y la prensa les ha dedicado cuatro líneas.

Por ambiciones bancarias la tierra balcánica se ha regado de sangre y cubierto de cadáveres. Un nuevo estado europeo ha surgido, la Albania, que se desuella por sí será Juan o Pedro quien le zurre. Y para hacer la paz se propone crear lo mismo que provocó la guerra: una banca albanesa y un ejército albanés.

Pobres ignorantes o malvados. ¿No pensáis en el silencio de los cementerios? Basta ya de muertes; miremos la vida y la vida no existe por consignarla en el papel, sino facilitándole el

medio de desarrollarse y manifestarse. Dad al campesino las tierras, las fábricas al industrial, las minas al minero. Dejad a todos el derecho de satisfacer todas las necesidades, suprimid las fuerzas coercitivas y el mal desaparecerá. Mientras esto no se haga, y no se hará mientras el pueblo no lo haga por grado o por fuerza, los atentados como el de Sarajevo serán de esperar.

Nosotros estamos lejos de glorificar el atentado; pero cuando hace víctima a un Rey, Príncipe, Emperador o Czar nos quedamos tan frescos como si nada ocurriera y si nos ocupamos del caso es porque debemos aprovechar todos los hechos para propagar las ideas.

Al fin el archiduque Franz Ferdinand ha caído en su oficio en la sociedad actual, como el albañil del andamio, el marino en el mar.

El representaba la fuerza y la fuerza le ha matado. No es nuestra la culpa, pero no lloraremos ya que con su muerte la humanidad no pierde gran cosa, puesto que no sabemos que nunca produjera nada útil, pero sí que despilfarró mucho.

Enemigos de la violencia carecemos de valor para ejecutar el atentado y hasta para recomendarlo, pero entre atentados como el de Sarajevo y el de París que hemos mencionado, preferimos el primero, porque los autores han expuesto sus vidas y las víctimas son parásitos.

Para muchos el heredero del trono austriaco que ha sucumbido valdrá más que millones de seres; por eso le dedican más espacio que a los cientos de víctimas de las minas; pero para nosotros, un minero, un albañil, un campesino o un zapatero vale más que Franz Ferdinand, toda su familia y colegas juntos, porque ese minero, albañil, campesino o zapatero representan la vida, aunque no la conozcan; el caído en Sarajevo, aunque practicase la vida representaba lo contrario, por ser representante de una sociedad que hace vegetar al pueblo.

He aquí lo que ha hecho pasar por nuestra mente la noticia del nuevo atentado. — V. GARCIA.

Pequeñas verdades socialistas

—Compañero de trabajo; se nos asegura que desde la Revolución del 89 y la Declaración de los Derechos del Hombre, todos somos libres. ¿Lo eres tú?

—¡Yo! ¡Yo lo creo que lo soy!

—Veamos si es verdad: ¿quién te concede el derecho de trabajar?

—El patrono.

—¿Quién te fija tu jornada de trabajo?

—El patrono.

—¿Quién vende el producto de tu trabajo y embolsa los beneficios?

—El patrono.

—¿Quién te concede o te quita un día de descanso?

—El patrono.

—¿Entonces, no tener ningún derecho sobre el producto de tu trabajo, sufrir de la mañana a la noche la ley del patrono, no poder trabajar, es decir, no poder comer tú, tu mujer ni tus hijos, sin el permiso del patrono, llamas a esto ser libre? ¿La gran libertad que te han fabricado la Revolución del 89 y los Derechos del Hombre!

Continuemos: ¿quién tiene la libertad de enriquecerse haciendo trabajar al obrero, a su mujer y a sus hijos?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de imponer al obrero, a su mujer y a sus hijos el género de trabajo que le produzca la mayor cantidad de beneficios?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de poner en la calle al obrero cuando no lo necesita?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de dejar morir de hambre en las calles a los obreros viejos que durante su juventud y su virilidad le enriquecieron?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de hacer morir de hambre a los obreros que por la huelga reclaman un poco más de jornal y un poco menos de trabajo?

—El patrono.

—¿Quién tiene la libertad de servirse de los guardias, de los soldados, de los jueces, para refrenar las iras de los huelguistas que él ha arrojado de sus talleres?

—El patrono.

—Pues, camarada, la Revolución del 89 y los Derechos del Hombre han dado todas las libertades al patrono y la esclavitud al obrero. — P. LAGARGUE

La autoridad en huelga

Según telegramas de la prensa diaria del domingo, en Algeciras se han declarado en huelga los guardias municipales por no acatar las órdenes del alcalde, que les obligaba a que ayudaran al cobrador de arbitrios.

En realidad no debe sorprendernos esta huelga, cuando ya hemos presenciado huelgas de todas clases, pero la huelga de los municipales, como la huelga de los policías, si éstos algún día llegaran a sentir el sonrojo por los bajos menesteres a que se les dedica, dejaría en el más grande ridículo a todos los tiranos y tiranuelos de menor cuantía, cuya fuerza sólo radica en el servilismo de los holgazanes que huyendo del trabajo que ennoblecía, deshonran a la humanidad convirtiéndose en cazadores de hombres.

Los guardias municipales de Algeciras se han dado cuenta —tal vez por poco tiempo— de que el uniforme oprime demasiado la parte del cuerpo que siente, y como el alcalde no puede ejercer su autoridad si no se apoya en sus agentes, queda evidenciado que el principio de autoridad no es otra cosa que el abuso de la fuerza.

Si cunde el ejemplo habrá empezado a tener aplicación la profética frase de Tolstoi: "Cuando los soldados se niegan a obedecer a sus jefes, éstos no harán otra cosa que envainar sus espadas y marchar a sus casas."

El caso de los municipales de Algeciras, debiera hacer pensar a los policías de Barcelona, que son el hazmereir de los barrios donde viven o trabajan anarquistas vigilados.

Del ideal comunista

El Diluvio, discurriendo sobre la situación del proletariado agrícola de España, que califica de indigencia del pueblo español, escribe lo siguiente:

Los bienes comunales que una sana tradición había creado, anticipándose en esto a los sueños más atrevidos de los tiempos modernos, constituían una propiedad para todos y cada uno de los habitantes en el respectivo término, de modo que en él no existían desheredados en el sentido absoluto de la palabra, pues cada uno tenía su derecho a la tierra y en la tierra que poseía solidariamente con los individuos de aquella comunidad. Allí había pastos y bosques propios, como se llamaban, a donde el más desgraciado podía mandar su jumento y proveerse él mismo de combustible para su hogar, calor y vida de la familia.

Todo eso acabó con la malhadada reforma económica, que dejó exhaustos y sin recurso de ningún género los municipios rurales, mientras se enriquecían unos cuantos desaprensivos que por poco dinero se incautaron de lo que era recurso principal de la colectividad y más aun de la mayoría de sus individuos. El gran Costa ha visto claro en esta cuestión; pero la cosa no tiene remedio y han de pasar muchos años antes que las tendencias colectivistas reconstruyan lo que destruyó una en eso mal entendida revolución.

Me complace en esa reproducción, no para manifestar la contradicción en que incurre el acuático diario si se compara lo copiado con lo que expone diariamente, sino para que sirva de demostración en pro de las aspiraciones comunistas del proletariado emancipador.

Nótese: 1.º "Los bienes comunales, creados por una sana tradición, eran una anticipación a los ideales modernos". 2.º "Las tendencias colectivistas reconstruyen lo que destruyó la revolución."

Esta lectura me determina a tomar mi libro *El Pueblo*, y en su capítulo II, "Causa y origen de la desigualdad", hallo lo que sigue:

Concordancia humano-comunista. — El impulso que llevó al animal humanizado a servirse de su ingenio y de su fuerza para satisfacer sus deseos, manifestación de su necesidad, logrado su objeto, no limitó su beneficio al individuo, sino que se extendió a la tribu. Si una vez iniciada así la sociedad no hubiera surgido por reacción individual el antagonismo, que no sólo separa y enemista a los hombres sino que tiende a destruir las actividades y aun las personas enemistadas; si reconocida, practicada y aun arraigada la sociabilidad no hubiera persistido ese pernicioso antagonismo, poderosamente subsistente todavía en nuestros días por el régimen de la propiedad, agravada por el llamado derecho de aceción, que ha venido continuando y promete prolongar indefinidamente la esclavitud, los hombres hubieran trabajado en común; la diversidad de aptitudes, causando la división del trabajo, hubiera creado la variedad de profesiones y oficios; el ingenio, la observación y la experiencia los hubieran perfeccionado; la economía hubiera administrado, cambiado y distribuido racionalmente la producción, y todo marcharía lisa y llanamente por la

vía de la igualdad social, concurriendo en detalle y en conjunto todas las maneras de ser a la realización, dentro de la concordancia de las leyes naturales, de cuantos impulsos volitivos determina nuestro organismo.

Ruptura del comunismo primitivo. — Pero no pudo hacerse al principio lo que había de ser obra de desenganos, experiencia y perfeccionamientos progresivos, sino que, procediendo los hombres por la influencia del miedo, del modo que Hechís expresa con profundo conocimiento en esta fórmula: "La geografía es la historia en el espacio, lo mismo que la historia es la geografía en el tiempo: unos, los facultados por predisposiciones apropiadas y por la posesión de territorio a propósito, crearon una agricultura y una industria florecientes; pero otros, menos favorecidos por la capacidad intelectual y quizás influidos por la barbarie primitiva del ejercicio de la caza, sin temor al peligro ni respeto a la personalidad del que no siendo su enemigo podía serlo, y viendo en sus bienes una caza buena y fácil atacaron a sus semejantes con el mismo furor que si fueran enemigos feroces e irreconciliables.

Después, tribus enteras que no aprendieron a trabajar cayeron sobre los trabajadores pacíficos para usurparles el fruto de su trabajo, matando y exterminando cruelmente a cuantos se presentaban a su paso; mas notando luego que carecían de obreros y que, siendo los fuertes, les convenía obligar a los inteligentes, hábiles y amigos de la paz, a trabajar para sus vencedores, les redujeron a la esclavitud, les humillaron hasta lograr por el hambre y el servilismo la sumisión a tan triste y vil condición.

Dado ese primer paso, la soberbia de los dominadores no tuvo límites: imagináronse seres superiores hasta atribuirle origen divino o llegar hasta la divinidad misma, bien lo demuestra la historia de Oriente y de Occidente, del Antiguo y del Nuevo Mundo, y obligaron a los hombres esclavizados a edificar palacios, fabricar joyas y todas las superfluidades magníficas del lujo, mientras se consumían en la fatiga y la miseria más espantosa. Pero intranquilos todavía, porque los esclavos, harto numerosos, podían ser los más fuertes si llegaran a unir sus fuerzas en un propósito emancipador y en una acción común, recurrieron a la astucia y persuadieron fácilmente a sus esclavos de que eran sus protectores, y que habían de formar ejércitos para defender su patria, de la misma manera que explotando el miedo y la esperanza vino la religión a remachar la cadena de la servidumbre.

Nada añadiré por hoy; el tema es interesante y extenso. Habiendo tomado nota de la declaración del diario burgués, acompañándola de un recuerdo de mi repertorio, dispuesto siempre a remover el obstáculo propietario, el lector continuará el asunto con su propio pensamiento.

ANSELMO LORENZO

El rey y el emperador

Como caso de curiosidad nos hacemos eco de lo ocurrido al jefe del partido radical, el sabido último.

Paseaba por las Ramblas dicho señor en el infame vehículo de la burguesía, cuando por descuido o imprudencia de un niño fué atropellado éste por el automóvil del emperador del Paralelo.

A pesar del amor del señor Lerroux a los oprimidos y a los atropellados, el automóvil emprendió veloz carrera, según *El Diluvio*, y constantemente perseguido por el público y policía, fué al fin detenido el automóvil, el chofer y Lerroux y conducidos al juzgado, en tanto que el niño atropellado y abandonado por los atropelladores, era conducido a la Casa de Socorro.

Este hecho nos trae a la memoria otro ocurrido hace años, con ocasión del viaje del rey Alfonso a Barcelona.

Al pasar por la calle Mayor de Gracia, fué atropellado un niño por el coche que ocupaba el rey. Al darse cuenta éste, descendió del carruaje, ayudó a recoger al niño, que sólo recibió un susto y le acompañó a la taberna inmediata, en la que le prodigó las atenciones propias del caso.

Ponemos de relieve la conducta de uno y otro, para que no nos siga jorobando *El Progreso* con "el magnánimo corazón de Lerroux", "sus bondadosos sentimientos", etc., etc., porque lo que hizo ese día no tiene otra explicación que esta:

Que atropelló a un niño, al que dejó abandonado a su desgracia, sin preocuparse de que por el abandono pudo tener el atropello más fatales consecuencias.

Si se hacen comparaciones sobre los dos casos, resultará más desairada la magestad del emperador que la del rey.

Y todo por exhibirse en el que un día llamó asqueroso vehículo de la burguesía.